



José Javier Gómez-Chacón Avilés *T. W. Adorno desde J. Derrida: dialéctica y deconstrucción. Aproximaciones a (y desde) Dialéctica negativa*. Ápeiron, Madrid, 2016

En primer lugar, cabe decir que aunque las relaciones orales, directas y vividas realmente entre T. W. Adorno y J. Derrida sean completamente distantes, por no decir falsas, es preciso entrar en matices para ver cómo el contacto de estos autores se hace más cercano. Es de esto de lo que se trata en este pequeño libro que venimos a reseñar, de nuestro querido amigo y compañero de estudios José Javier Gómez-Chacón Avilés. En esta obra se preparan de un modo incipiente e introductorio los hilos filosóficos que se dan entre lo que Adorno concebía como la “dialéctica negativa” (en su obra de mismo nombre publicada en 1966) y la noción de “deconstrucción” de Derrida. La cuestión es la siguiente, Adorno adopta lugares comunes al pensamiento francés derridiano, así como batailleiano, en nociones como la denominada “mímesis”: muy cercana según nos dice el autor, a la “différance” de Derrida. Asimismo, ciertamente tenemos un rechazo a la filosofía del objetivismo en un sentido muy concreto característico del positivismo inglés, pero guardando una inmanencia ante las diferencias que se dan en el pensamiento representativo que concibe la unidad y síntesis del pensamiento en la identidad hegeliana. Con el fin de querer alejarse de ello, pero sin ridiculizar el objeto en un mero hecho positivo purificado sino entendiéndolo en su complejidad concreta, se traza aquí un cabo filosófico francogermano. Por tanto tenemos, por una parte, la mímesis adorniana definida por su descodificación hacia parte de la filosofía de la identidad de cuño idealista, y por otro lado tenemos la différance derridiana abriendo posibilidad de lo imposible, en este sentido ambas nociones se dan la mano. Entendiendo así que pensar no es simplemente identificar sino que también es preciso contemplar aquellos momentos en que también significa excluir. Entonces partimos, ya bien, de que hay relaciones conexas e inconexas, pero claro, tan interesantes e incisivas unas como otras. En ambos pensadores se están trabajando este tipo de nociones que van por el medio de los conceptos firmes, rígidos y reduccionistas, intentando abrir un nuevo campo de investigación más abierto y con interés por nuevas formas de dialéctica, de conexión, de diferencia (en Derrida, en esta línea, dependiendo del ámbito y del problema a tratar, podemos encontrarnos con construcciones como *diseminación*, *archihuela*, *hímen*, *parergon*, *khora*, etc.) que van más allá de los grandes sistemas de la filosofía tradicional de Occidente. En este sentido, la obra de Javier Gómez-Chacón se hace fresca pero también clara a la hora de presentar un estudio comparativo entre las herramientas de Adorno y Derrida (aunque también aparece entreverada en algunos momentos la figura de Bataille).

En segundo lugar, hay que destacar, justa o injustamente, que el fallecimiento de Adorno fue anterior al de Derrida, por lo que cabe pensar que ni siquiera le leyó texto alguno; cosa que no sucede a la inversa. No así, de Derrida podemos decir que en el *Fichu, discurso de Frankfurt* (Galilée, París, 2002), celebrado por motivo del premio *Theodor W. Adorno*, tiene ya un cierto conocimiento del ambiente frankfurtiano, y se

dirige quizás con más énfasis, tal como nos dice Javier Gómez, a Benjamin que a Adorno. Ahora bien, tal y cómo lo ha dejado patente Susan Buck-Morss, en la obra *Origen de la dialéctica negativa*, la raigambre de la dialéctica negativa adorniana tiene su origen en una relación fructífera con Benjamin que no se puede dejar nunca al lado. De hecho, el modo constelativo, fragmentario, aforístico, entrelazado y negativo de Benjamin es también un enclave pertinente para la comparación con Bataille y Derrida. Por supuesto, Javier Gómez-Chacón da cuenta de ello cuando habla de “las constelaciones conceptuales de Adorno” (Gómez-Chacón, 2015: 21), atribuyendo el carácter constelativo de Benjamin a esa metáfora del “estuario”, que esboza tan didácticamente, para explicar la dialéctica negativa adorniana.

En tercer lugar, es preciso señalar aquí que en esta pequeña obra se comienza esbozando una crítica, creemos que necesaria, a lo que ha sido denominado tan ampulosa y escolásticamente como “Escuela de Frankfurt”, quizás un mito de Rolf Wiggerhaus en la obra titulada así *La Escuela de Fráncfort y/o la recepción de los setenta en España* de estos autores. Desde luego, de acuerdo con Javier Gómez-Chacón no existe en la realidad algo así como una primera etapa frankfurtiana y una segunda separada por Habermas, la cuestión es mucho más compleja. Existen muchas más disparidades y diferencias entre los propios autores de la mal llamada primera etapa que aún están por conocer, y de los que apenas se habla en el ámbito universitario actual (más allá de Adorno, Benjamin y Horkheimer, están Neumann, Pollock, Kircheimer, Lowental y otros menos agraciados por la recepción del público filosófico español). Como dice Javier Gómez-Chacón acerca del titular de la “Escuela de Frankfurt”: “tal calificativo es fruto de un afán por etiquetar más que otra cosa” (Gómez-Chacón, 2012: 9).

Para acabar, podemos considerar que hay puntos de este texto que se pueden hacer escasos si uno espera una tramitación doxográfica *in extenso* al modo de una obra recopilatoria de alto alcance bibliográfico. Por la contra, no es eso de lo que se trata aquí, pues el carácter ligero, suelto y corto en páginas (64 pp.) de este texto pretende otra cosa distinta: una introducción clara a dos autores, actualmente de sobra conocidos, partiendo de un estudio comparativo conciso pero con su enjundia y complejidad teórica. Es por ello que este texto es una buena aproximación teórica a aquellos pensadores que tengan interés por rescatar ciertas líneas de una filosofía contemporánea francesa y alemana que está teniendo aplicación sobre todo en el campo de la estética y que, a día de hoy, es ya casi imprescindible tener en cuenta en el ámbito filosófico pero también, quizás más delicadamente, en el político.

Juan Ramón Búa Soneira
mon.bua.soneira@gmail.com